

METODOLOGÍAS PARA EL ANÁLISIS DE LAS ACTIVIDADES CULTURALES EN EL ÁMBITO DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Pedro Quílez Simón

Coordinador de Actividades

Biblioteca Regional de Murcia

Resumen

Coincidente con el nuevo interés por el papel de las bibliotecas públicas en la sociedad de la información, la realización de actividades culturales en estos centros ha experimentado un notorio incremento. En el artículo se repasa esta tendencia y se analizan las categorías en que se organizan estas actividades según los modelos utilizados por cinco instituciones para recoger datos al respecto. También se presenta un modelo básico como primer acercamiento para sistematizar esta recogida de datos.

1. Valor actual de las actividades culturales en la biblioteca pública

El modelo tradicional de biblioteca pública viene sufriendo una transformación por lo que respecta a su misión dentro de la sociedad actual, cambio que influye de forma decisiva en los servicios que los centros ofrecen al ciudadano y en el modo en que lo hacen. Por otra parte, la vertiginosa propagación de las nuevas tecnologías ha incrementado el interés (sobre todo del estamento político) por las bibliotecas públicas como centros básicos de información que den acceso al ciudadano a documentos en nuevos soportes (CD, DVD), y a las nuevas vías de información que engloba Internet.

Pero el cambio conceptual no acaba en este último objetivo. Como parte integrante de esta nueva visión, se ha despertado también un considerable interés por las actividades que las convierte en muchas ocasiones en marca o imagen de la biblioteca pública. Se ha pasado de concebir las actividades como mero *adorno* ocasional del centro o como tarea disociada de la biblioteca a valorar las actividades en diversos aspectos: como complemento a la labor informativa y difusora de la cultura de las bibliotecas (extensión cultural); como instrumento de la difusión de fondos y promoción de servicios o como medio para la inclusión en la vida social y cultural de la ciudad (presencia en los medios de comunicación, reclamo para no usuarios).

Los resultados de un estudio realizado en 1998 sobre este nuevo rumbo en las bibliotecas públicas francesas (más específicamente sobre la primacía del modelo mediateca sobre el modelo tradicional de biblioteca)¹ muestra ese interés renovado por las actividades culturales en estos centros. Bajo el significativo encabezamiento “Una política fuerte de animación, factor de posicionamiento cultural” se reconoce la acentuada consolidación de las actividades de animación, de larga tradición en las bibliotecas francesas en cuyos proyectos se vienen incluyendo espacios como auditorio, sala de exposición o aulas-taller. Estas actividades de animación, entendidas como dinamización de contenido muy diverso (hora del cuento, club de lectura, exposiciones, conferencias, debates, etc.), constituyen una aportación del país galo al modelo de lectura pública en contraposición al modelo anglosajón.

¹ La grande mutation des bibliothèques municipales. En: *Développement culturel*, n. 126 - octobre 1998, [http://www.culture.gouv.fr/documentation/lettres d'information](http://www.culture.gouv.fr/documentation/lettres_d'information), Bulletin du Département des études et de la prospective, Ministère de la Culture et de la Communication.

La biblioteca pública como espacio de integración ciudadana

Metodologías para el análisis de las actividades culturales en el ámbito de la biblioteca pública

Asimismo, se considera a las actividades en la biblioteca como un instrumento fundamental para integrar a estas instituciones en la vida cultural de los municipios y para incrementar su valor a los ojos del público y de los propios profesionales.

Reflejo de esta actual notoriedad pueden ser las numerosas referencias a las actividades culturales que, revisando el documento vigente desde 1986, se encuentran en las recientes *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas* (abril de 2001).

Estas referencias se diseminan por todo en capítulo primero de estas Directrices (*El papel y la finalidad de la biblioteca pública*) y podemos encontrar la primera ya en el apartado que establece los principales objetivos de la biblioteca pública². Más adelante y de forma aún más explícita encomienda a la biblioteca pública *servir de núcleo al progreso cultural y artístico de la comunidad [...] proporcionando un espacio para actividades culturales, organizando programas culturales y velando por que los intereses culturales se encuentren representados en sus fondos*³ y recomienda *la organización de exposiciones y narraciones orales y la creación de programas interactivos para la preservación y la promoción de la cultura local*⁴ y que sus edificios estén *disponibles para otros usos, como reuniones o exposiciones y, en el caso de edificios de mayor tamaño, para representaciones teatrales, musicales, audiovisuales y de medios de comunicación*⁵. También en el tercer capítulo, dedicado a la forma de atender las necesidades de los usuarios, se suceden las referencias a las actividades y así aparece la elaboración de programas y realización de actos culturales entre las prestaciones esenciales de una biblioteca (apartado 3.4.1), con especial atención a los públicos infantil, joven, adulto o escolar (apartados 3.4.2, 3.4.3, 3.4.4 y 3.7.3), la realización de actividades para la potenciación de las aficiones en el tiempo libre (apartado 3.4.6) o la ya clásica programación de actividades para la promoción de la lectura (apartado 3.4.11) y la formación de usuarios (apartado 3.6).

Como apunte al margen podemos decir que resulta cuanto menos curioso que en el decisivo capítulo quinto de las Directrices, *Recursos humanos*, tan sólo haya una vaga referencia al necesario conocimiento por parte de los bibliotecarios de la *diversidad cultural de su entorno* sin especificar en ningún momento con qué formación deben contar estos (aparte de la referida a las labores tradicionales de la biblioteca o a las nuevas tecnologías, ambas muy bien especificadas) para llevar a cabo todas aquellas labores de gestión cultural que se les encomiendan.

Todas estas indicaciones amplían considerablemente el número de referencias sobre actividades culturales que aparecen en las *Pautas para bibliotecas públicas* de 1986, donde se las menciona tangencialmente en la introducción (al hacer mención del entonces Manifiesto sobre Bibliotecas Públicas de UNESCO-1972) y de forma expresa en la definición de servicios (apartados *Actividades para niños* y *Oferta cultural y social*). También se las menciona al tratar de los equipamientos (Capítulo 4, *Puntos de servicio*, apartado *Una biblioteca pública como parte de un complejo mayor*) pero únicamente para proponer propugnar el aprovechamiento de espacios compartidos con otros servicios.

² Apartado 1.3) *La finalidad de la biblioteca pública*. “Los principales objetivos de la biblioteca pública son facilitar recursos informativos y prestar servicios mediante diversos medios con el fin de cubrir las necesidades de personas y grupos en materia de instrucción, información y perfeccionamiento personal *comprendidas actividades intelectuales de entretenimiento y ocio*”.

³ Apartado 1.3.5) *Bibliotecas públicas y progreso cultural*.

⁴ Apartado 1.8) *Cultura local*.

⁵ Apartado 1.11) *Los edificios*.

En España se ha dado con un muy escaso margen de tiempo la disposición a recuperar para la vida cultural activa a los centros bibliotecarios⁶ (sucediéndose, en mayor o menor grado, la construcción de nuevos centros, mejora de las dotaciones, búsqueda de nuevos modos de gestión o preocupación por la formación del personal) y la irrupción de las nuevas tecnologías de la información.

También, como en el caso de Francia aunque con mucho más retraso, las actividades han conocido un nuevo impulso originado por la nueva valoración que describíamos antes y algunos estudios confirman esta tendencia y singularizan la actividad *extrabibliotecaria* -entendida como actos que no se incluyen tradicionalmente en la misión de la biblioteca como son el préstamo de obras o la conservación del patrimonio bibliográfico- como un valor en alza, es decir, como una faceta en crecimiento de la biblioteca y con notable repercusión social. Así, podemos leer en un reciente estudio sobre la imagen social de las bibliotecas en la prensa:

*“Por primera vez aparece [la biblioteca], mayoritariamente, en contextos distintos al del edificio físico en sí, bien sea por construcción, traslado o remodelación, cosa frecuente en el estudio realizado en la Región de Murcia por Gómez, Gómez y Lluch (1998). Aunque en el presente estudio los temas relacionados con el edificio siguen estando presentes, a diferencia de hace algunos años, son las actividades las que priman. Parece ser que por fin, superado y consolidado el período de expansión y ubicación de las bibliotecas, éstas empiezan a protagonizar noticias por su capacidad de movilizar y dinamizar la vida cultural”*⁷

También en la encuesta de 2001 encargada por la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez⁸ (como parte del Plan de Impulso de las Bibliotecas Públicas de 2000) se manifiesta un cierto interés en incluir entre los objetivos de los centros bibliotecarios otros que complementen su labor básica de información.

El cuestionario se envió a numerosos profesionales y políticos relacionados con las bibliotecas públicas y entre las trece cuestiones que lo componen son significativas la nº 5, en la que se pide una revisión y valoración de una serie de misiones de las Bibliotecas Públicas de los encuestados según la importancia que tienen para él, y la nº 9, *Misiones fundamentales de la biblioteca pública*.

En los resultados de la pregunta nº 5 podemos comprobar que los objetivos *Estimular la creatividad y el ocio cultural*, *Dar soporte a la diversidad cultural* o *Fomentar la lectura de libros* (que no implican necesariamente la realización de actividades pero que, en la práctica, las suponen) se sitúan en medio de la tabla y están mejor valorados que otros como *Conservar la colección* o *Prestar apoyo a la educación*, aunque, como es natural, se sitúan por detrás de los referidos a la difusión de las nuevas tecnologías o el acceso a materiales y recursos.

Por lo que respecta a la visión teórica de las misiones de las bibliotecas públicas, examinada en la pregunta nº 9, la mayoría de los encuestados piensa que deberían profundizar en tres misiones fundamentales que ya tienen encomendadas: la cultura y el entretenimiento, el apoyo a la educación y el suministro de información. También alcanzan una alta puntuación las misiones de potenciar las bibliotecas como centros de información, aprovechar las nuevas tecnologías y abrirse a todos los ciudadanos.

⁶ Determinada fundamentalmente por el nuevo modelo de sociedad que se busca a partir de la llegada de la democracia y que conllevó la necesidad de revisar las carencias en infraestructuras urbanas, atendiendo en último lugar las menos apremiantes: las culturales, que, sin embargo, conseguirían paulatinamente mayor protagonismo (vid. por ejemplo Rodríguez Parada, Concepción, La biblioteca pública: un servicio ligado a un proyecto de ciudad. En: *Anales de Documentación*, n. 5, 2002, p. 304).

⁷ Guardiola Giménez, Plácido y Hernández Pedreño, Manuel: La imagen social de las bibliotecas en la prensa digital y escrita. En: *Anales de Documentación*, n. 5, 2002, p.194

⁸ Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria y Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Encuesta postal sobre las bibliotecas públicas de España dirigida a políticos y profesionales, Madrid, julio 2000.

2. La recogida de datos sobre actividades culturales: algunos modelos aplicados

A la vista de toda esta expectación por las actividades podemos preguntarnos si se corresponde con un mayor control sobre las mismas. Es decir, si existe también inquietud por sistematizar la realización de estas actividades en sus distintos aspectos de programación, gestión y evaluación para lograr su mayor eficacia.

Es cierto que las técnicas e instrumentos de la gestión cultural (disciplina también muy desarrollada en Francia, donde la profesión está regulada hasta el grado de licenciatura) comienzan a estar presentes en la formación de personas que tienen relación con el campo de la difusión cultural y, entre ellos, los bibliotecarios. Pero no es menos cierto que, en la práctica de la realización de actividades en bibliotecas, tan sólo en contadas ocasiones se dispone de un programa confeccionado según las normas que permita acometer las tareas de gestión metódica y ordenadamente o medir su eficacia mediante una rigurosa evaluación.

Como aproximación a estas cuestiones y desde una perspectiva elemental, vamos a examinar algunos modelos de recogida de datos sobre actividades. Se trata de memorias de actividades, destinadas a dar fe de la celebración de éstas, de las que se han extraído los enunciados bajo los que se agrupan los distintos tipos de actividad ordenándolos en el cuadro nº 1⁹.

Cuadro Nº 1

BIBLIOTECA DE ARAGÓN	BIBLIOTECA DE LIMOGES	BIB. REGIONAL DE MURCIA	MEC-ESTAD. BIBLIOTECAS	INE-ESTADÍSTICA BIBLIOTECAS
Conferencias y Mesas redondas	Conference	Confer., recitales,	Conferencias present. de obras	Conferencias
Actividades infantiles	Conte	Campana de anim. a la lectura	Actividades infantiles	Actos oficiales y académicos
Proyecciones cine (vídeo)	Projection	Proyecciones	Proyecciones y audiciones	Proyecciones
Exposiciones	Exposition	Exposiciones	Exposiciones	Exposiciones
Recitales poéticos	Lecture	Animación a la lectura abierta	Literatura y poesía	Recitales y conciertos
Sesiones teatrales	Spectacle	Animación especial de Navidad	Teatro	Representaciones teatrales
Jornadas y seminarios	Multimedia	Actividades especiales	Cursos, cursillos, talleres, seminarios	Cursos y cursillos
Tertulias	Portes Ouvertes	Programa de visitas	Música y danza	Mesas redondas, congresos, asambleas
S.Música, premios, R. literarias	Festival	Semana/Feria del Libro	Otras	Audiciones
Catálogos	Rencontre	Propuestas literarias en la radio		Otras
Presentación de libros y revistas	Divers	Otros actos		

Se recogen las tipologías utilizadas por dos bibliotecas, Biblioteca de Aragón y Biblioteca Regional de Murcia, en las memorias anuales de esos centros, las de la Red de Bibliotecas Públicas de Limoges (que presenta en su página web el programa anual de actividades, combinándose la reseña de las ya realizadas

⁹ Fuentes: Biblioteca de Aragón-http://www.lasbibliotecas.net/documentos/resumen_activi.htm, Biblioteca de Limoges-<http://www.bm-limoges.fr/animations.htm>, Biblioteca Regional de Murcia-Memoria interna, Estadística de Bibliotecas del MECD-Publicación correspondiente al año 2000, Estadística del INE-Modelo de recogida de datos enviado por correo postal a las Bibliotecas Públicas.

con el anuncio de las siguientes) y dos modelos más correspondientes a los cuestionarios de recogida de datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Estadística anual de bibliotecas públicas) y del Instituto Nacional de Estadística (estadística bienal).

A simple vista puede comprobarse la diversidad de epígrafes, coincidentes en escasas ocasiones, bajo los que se agrupan las actividades individuales resultando particularmente llamativo que las dos instituciones nacionales no dispongan de un modelo común para la recogida de datos estando destinados sus cuestionarios a recoger la misma información¹⁰.

Así unas categorías coinciden plenamente (“Exposiciones”), otras presentan mínimas diferencias (“Proyecciones y audiciones”, “Conferencias”, “Teatro”, “Cursos, jornadas, seminarios”) y otras son claramente privativas de alguna de las instituciones (“Catálogos”, “Semana y Feria del Libro”, “Multimedia”, “Actos oficiales y académicos”).

Sin embargo se aprecia un aire familiar entre muchas de las categorías. Sin duda el conjunto global podría ordenarse de manera que un modelo sirviera para ordenar los datos sobre actividades de todas las bibliotecas. Esta similitud de contenido de las actividades se descubre, por ejemplo, en el apartado “Divers” de la Red de Bibliotecas Públicas de Limoges que contiene referencias a cursos, talleres o conciertos; algo parecido ocurre en el epígrafe *Actividades especiales* de la Biblioteca Regional de Murcia que incluye desde conferencias a representaciones de teatro o en la Biblioteca de Aragón que agrupa en el mismo apartado sesiones musicales y entrega de premios (aunque añade con mucho acierto la realización de catálogos como actividad cultural). Tampoco se diferencia un tipo de actividad muy frecuente en todas las bibliotecas: la formación colectiva de usuarios que, sin embargo, puede deducirse del título de los epígrafes (*Portes Ouvertes, Programa de visitas, Actividades infantiles*).

Esta falta de acuerdo en las divisiones indica que esta recopilación de datos no se realiza con pretensiones de servir como instrumento para la evaluación sino como simples resúmenes de actividad (en el caso de las bibliotecas aragonesa y murciana se especifica además la asistencia a las actividades, por categoría en el primer caso y por actividad en el segundo). Estas memorias se realizan mediante la enumeración de las actividades que realmente llevan a cabo, agrupadas según la importancia del número o la singularidad. No tienen más pretensión que reflejar en qué ha consistido su labor como espacio de difusión cultural.

También se evidencia la inexistencia de un modelo común establecido que ordene sistemáticamente la recogida de datos sobre actividades, ordenándolas en categorías diferenciadas y razonadas, al que puedan recurrir los responsables de los centros para presentar los datos con una estructura uniforme que posibilite al menos la comparación.

3. Propuesta de un modelo para la recogida de datos.

Teniendo en cuenta las diferentes divisiones propuestas por estos ejemplos y las otros intentos de ordenar las actividades culturales en las bibliotecas presentamos un modelo para la recogida de datos¹¹ como primer acercamiento a la estructuración de la ostensible diversidad de formas y contenidos de éstas.

El modelo presenta dos niveles de detalle: categorías, según la finalidad perseguida con la actividad, y tipos, según el formato en que se presentan. Un tercer nivel, por determinar, lo constituirían las actividades específicas (según el contenido).

¹⁰ Esto no ocurre ya desde 2000 pues el INE ha eliminado de su modelo lo referente a las actividades culturales e incluye consultas acerca de servicios y usuarios de las nuevas tecnologías

¹¹ Este modelo forma parte de un estudio más amplio sobre la realización de actividades culturales en bibliotecas públicas.

La biblioteca pública como espacio de integración ciudadana

Metodologías para el análisis de las actividades culturales en el ámbito de la biblioteca pública

Las cuatro Categorías propuestas son *Extensión cultural*, *Fomento de la lectura*, *Formación de usuarios* y *Promoción de fondos y servicios* y corresponden a los objetivos más frecuentes que la biblioteca persigue con la realización de actividades culturales.

EXTENSIÓN CULTURAL	
Exposiciones	Pintura, escultura, fotografía, paneles didácticos, materiales diversos (etnología, arqueología, etc.), trabajos escolares (dibujo, collage, pintura, etc.), mixta (especificar).
Cursos	Cursos, cursillos, seminarios, jornadas, talleres sin vinculación con la biblioteca (fondos o servicios).
Artes audiovisuales	Teatro, proyección cine adultos, proyección cine infantil / juvenil, cine forum, audición de música (grabada), concierto, danza / mimo.
Conferencias	Conferencia, mesa redonda.
Celebraciones especiales	Día de la mujer, personas mayores, fiestas del municipio, homenajes, otras (especificar).

3.1. Extensión cultural

Existe cierta confusión con respecto a lo que significa *extensión cultural*. En el caso de las actividades en la biblioteca y desde el punto de vista de este modelo se integrarán aquí todas aquellas actividades realizadas para difundir aspectos de la cultura que no tengan una relación directa con los servicios de la biblioteca o con los fondos de que dispone.

No forman parte de este grupo actividades las que podrían denominarse *extensión bibliotecaria*. Éstas suponen acercar físicamente la biblioteca al usuario y son actividades o servicios como bibliotecas móviles, bibliobuses, bibliopiscinas, maletas viajeras o préstamos colectivos a escuelas, centros de la tercera edad, hospitales, etc. Todas ellas tienen como denominador común realizar una función propia de la biblioteca (normalmente la de préstamo de obras) pero fuera de su edificio.

En definitiva, hemos seleccionado para este grupo actividades que se presentan bajo las siguientes formas:

3.2.- Fomento de la lectura

Agruparemos dentro de este apartado a todas aquellas actividades que incidan directamente en la difusión de la obra escrita y en la incentivación del hábito de lectura. Incluimos aquí toda actividad de mediación entre el libro y el lector que realiza la biblioteca pública mediante recomendaciones (por escrito, en los medios de comunicación), lecturas colectivas, encuentros con autores... siempre en torno a la obra escrita.

Esta categoría se subdivide en siete tipos:

FOMENTO DE LA LECTURA	
Celebraciones de la biblioteca	Día/semana del libro, feria del libro, día de la biblioteca, Hhomenajes literarios.
Conferencias literarias	Encuentro con autores, conferencias literarias, mesas redondas literarias, presentación de obras.
Representaciones	Cuentacuentos, teatro infantil (adaptaciones).
Muestras literarias	Exposiciones didácticas sobre obras, temas o autores literarios, exposición especial de libros (fondo antiguo, bibliofilia, etc.).
Creación artística o literaria	Talleres de escritura, dibujo y/o pintura, concursos de dibujo o pintura, de creación literaria.
Lectura colectiva	Clubes de lectura, audiciones (literatura), maratones de cuentos, recitales.
Recomendaciones	Guías de lectura, recomendaciones en medios, dossier literario o documental.

3.4. Formación de usuarios

Aunque la formación de usuarios tiene una dimensión diferenciada de la actividad cultural -en los centros suele estar a cargo del servicio de información y referencia- con frecuencia participa en la realización de estas iniciativas el área encargada de las actividades culturales. Nos referimos a las actividades destinadas a colectivos pues la formación de usuarios individual, por sus características, constituye un servicio propio de la labor bibliotecaria.

Las definiremos como actividades que tienen por destinatario al público usuario de la biblioteca (actual o potencial) y cuyo objetivo es siempre dar a conocer el funcionamiento de los servicios de la biblioteca.

FORMACIÓN DE USUARIOS	
Visitas didácticas	Visitas escolares, de asociaciones, etc.
Formación lúdica	Juegos como <i>El secuestro de la bibliotecaria</i> y otros.
Edición de guías de servicios	Guías explicativas sobre el funcionamiento de los servicios.
Conferencias de formación	Dentro o fuera del centro bibliotecario.
Cursos	Encaminados a orientar al usuario sobre aspectos específicos para el aprovechamiento de los recursos del centro.

3.5.- Promoción de fondos y servicios

A diferencia de las agrupadas en el apartado anterior estas actividades persiguen que el usuario tenga presente la existencia de la variedad de fondos y servicios que le ofrece el centro. No están dirigidas a colectivos específicos o delimitados sino al público en general.

PROMOCIÓN DE FONDOS Y SERVICIOS	
Expositor de fondos	Vitrina de novedades, obras destacadas por materias.
Publicidad genérica	Carteles o folletos que incentiven a visitar la biblioteca o a usar alguno de sus servicios.
Boletín informativo / de novedades	No tienen por objetivo recomendar, sino informar sobre las nuevas adquisiciones de fondos o prestación de servicios.
Panel / tablón de anuncios	Donde se reflejen las novedades que se produzcan en los servicios.
Página web	Aunque también podría incluirse en otras categorías, nos referimos aquí a la notable labor de promoción que supone existir en la web.

4. Conclusiones

Es evidente que, a pesar de la notoriedad despertada por la realización de las actividades culturales en las bibliotecas públicas, queda mucho por hacer con respecto a la normalización de su gestión que se ve dificultada por la diversidad de formas y contenidos de las actividades, por el escaso número de estudios sobre el particular y por una concepción tendente todavía a considerarlas *ornamento* de la oferta de los centros.

La utilidad de un modelo como el propuesto, un intento elemental por categorizar las actividades, reside en que abre la posibilidad de contrastar datos entre distintas bibliotecas. La aplicación del modelo ofrecería, por tanto, un instrumento más riguroso para la recogida de datos y supondría consecuentemente la consecución de unas estadísticas más fiables y más útiles permitiendo el establecimiento de indicadores que evalúen los resultados del trabajo y el gasto realizados.

Un modelo más ajustado, que comprenda y delimite la numerosísima relación de clases de actividad, nos acercará a un grado mayor de eficacia en la realización y evaluación de las mismas y en la consecución de los objetivos que los centros se marcan con su realización.